

John Cassavetes (Estados Unidos, 1929-1989)

“Di lo que eres.
No lo que quisieras ser. No lo que
tienes que ser. Solo di lo que eres.
Y lo que tú eres es suficiente”.

César Pita¹, Juan Carlos Martínez²

CINE
SCRUPULOS

Volumen 7
Número 1
Enero a junio
2019

59

Resumen

Si el primer cineasta norteamericano independiente es Orson Welles, entonces John Cassavetes es el segundo. Demostró a costa de sangre, sudor y lágrimas que uno puede ser fiel a sí mismo aunque el mundo que está a nuestro alrededor lo niegue. La gran lección que nos deja el actor y director neoyorquino es que debemos ser leales a nuestras ideas. Por eso le rendimos homenaje.

Abstract

If first independent American filmmaker is Orson Welles, then John Cassavetes is the second. He showed at the cost of blood, sweat and tears that one can be true to oneself, even if the world around us denies it. The great lesson left by New York actor and director is that we must be loyal to our ideas. That's why we pay tribute.

Palabras clave

John Cassavetes; Gena Rowlands; Estados Unidos; cine independiente; cine de autor

Key words

John Cassavetes; Gena Rowlands; United States of America; independent cinema; author cinema

DOI: <https://doi.org/10.19083/cinescrupulos.v7i1.1427>

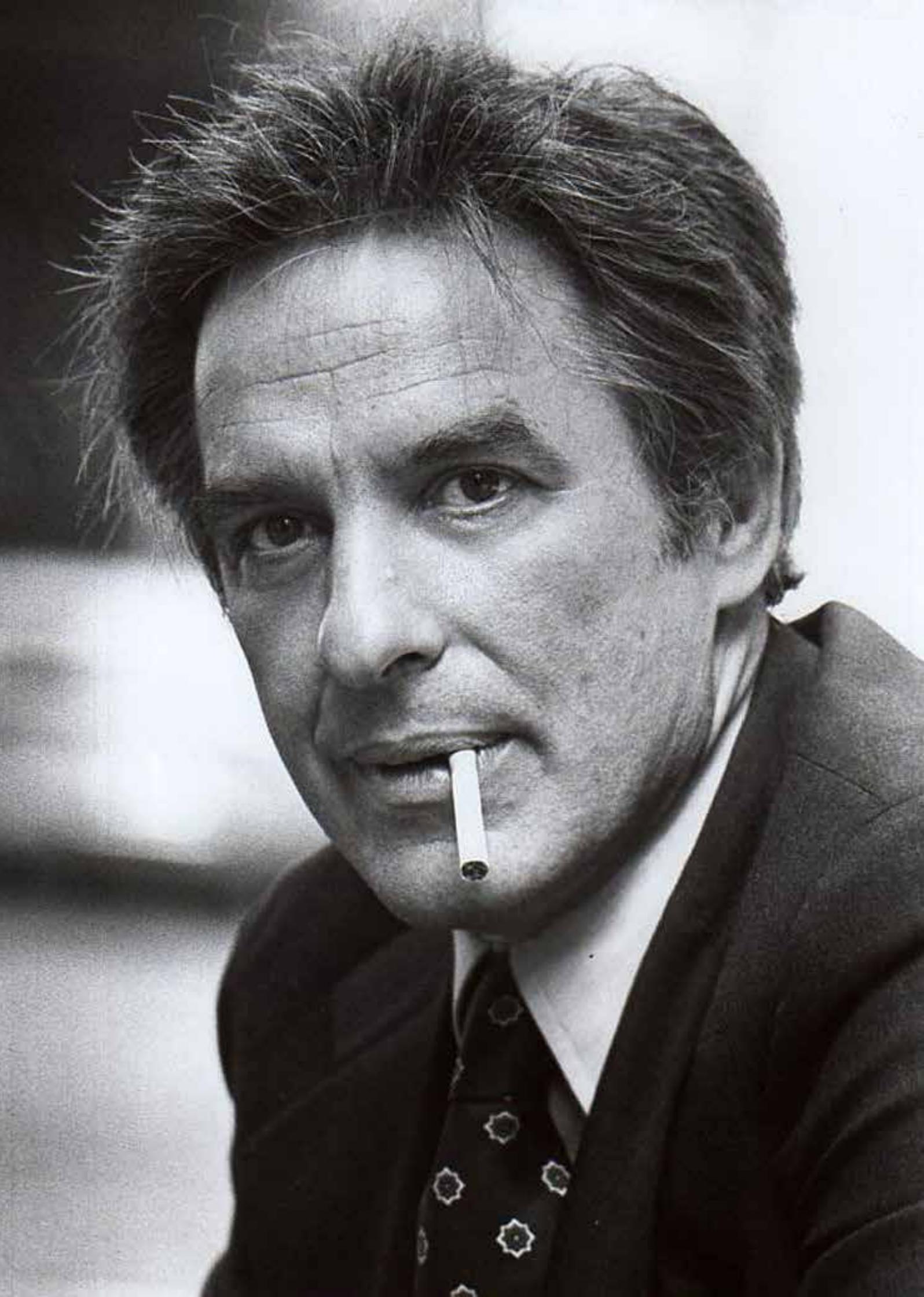


Recibido:
26 de noviembre de 2018

Aceptado:
28 de marzo de 2019

Publicado:
3 de junio de 2019

1. Profesor a tiempo completo, Facultad de Comunicaciones de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, e-mail: cesar.pita@upc.pe
2. Docente a tiempo parcial, Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, e-mail: jmartinezs@puccp.pe





Sombras (Shadows)

Estados Unidos, 1958. 81 minutos

Con: Ben Carruthers, Lelia Goldoni y Hugh Hurd

Dirigida por John Cassavetes, *Shadows* es una película estrenada en el año 1958 que rompe con todo lo convencional de los films americanos de aquella época. La estructura hollywoodense es destruida al no tener un argumento claro, con protagonistas afroamericanos y con escenas improvisadas que generan emociones naturales y auténticas. Esta es una película sobre personajes jóvenes que viven a costa de apariencias creadas por ellos mismos.

La historia relata la vida de tres hermanos afroamericanos: Hugh, un cantante de jazz; Ben, un trompetista que se encarga únicamente de divertirse con sus amigos; y Lelia, una joven que aparenta ser intelectual. Ben y Lelia tienen la piel más clara, por lo que son percibidos como blancos a diferencia de Hugh. El conflicto empieza cuando Tony, la pareja de Lelia, reacciona prejuiciosamente al ver a Hugh, pues se entera de que son afroamericanos.

Es aquí donde un elemento importante aparece: el racismo. Sin embargo, no es el tema principal. Más allá de mostrarnos las diferencias raciales y socioculturales, lo que importa realmente en la película son los personajes. El racismo queda al desnudo pero no está bajo una visión crítica.

El film no busca ser una simulación: busca desnudar personas y hechos. Y como está centrada en personajes jóvenes, refleja la búsqueda de la identidad. En efecto, vemos cómo los hermanos aparentan ser algo que no son para darle sentido a sus vidas. Hugh cree ser un cantante que está en sus años de gloria, Ben pretende ser un trompetista de una banda inexistente y Lelia asume que es una mujer intelectual que está por encima de muchos.

Cassavetes toma lo que el cine convencional deja oculto en las sombras: la cruda realidad. De esta manera nos muestra en una película experimental y de bajo presupuesto lo complejo que es el ser humano y su comportamiento dentro de un "espacio social" determinado.

En esta obra encontramos un análisis de las sombras que generan las máscaras que nos ponemos para afrontar la realidad. Esa figura del ser que se genera por la ausencia de la luz. De ahí que el título sea más que atinado y que haya encontrado un lugar en un país con una tradición cinematográfica poco arriesgada como la norteamericana. (Víctor Ríos)



Shadows
(John Cassavetes, 1958).



Johnny Staccato

Para nadie es un secreto que lo de *Johnny Staccato*, serie de 27 capítulos emitida entre 1959 y 1960, fue un tema de hambre para John Cassavetes. Con el dinero recaudado compró la casa que hipotecará una y otra vez para filmar sus proyectos. Toda una declaración de principios de lo que implica ser un cineasta independiente. La historia del pianista de un club de jazz que también es detective privado se ajusta al formato de teleserie de fines de los años cincuenta. Pero en los cinco capítulos que dirigió Cassavetes se perfila el interés de un autor por dotar de humanidad a sus personajes, más allá de los clásicos

clichés de un producto de poco más de 20 minutos destinado a mostrar un conflicto elemental resuelto como por arte de magia. Los resultados de audiencia no fueron los esperados y la serie se retiró antes de la emisión de los últimos capítulos.



Murder for credit (S01E02 de *Johnny Staccato*)

Estados Unidos, 1959. 30 minutos. Serie de televisión
Con: John Cassavetes, Eduardo Ciannelli y Charles McGraw

Un escritor de canciones muy famoso está seguro de que alguien quiere asesinarlo. Por supuesto, en la mejor tradición del cine negro, sin duda se trata de alguna de las mujeres que lo han rondado. Y en efecto, el pobre tipo cae envenenado. Pero es ahí donde entrará en acción Johnny Scattacato para descubrir a punta de intuiciones que el verdadero culpable es otro y que las motivaciones del mismo podrían generar cierta simpatía en la audiencia. En un giro inesperado, y gracias a sus dotes de investigador, el personaje interpretado por John Cassavetes da una vuelta de tuerca tan estridente que si no fuera por las interpretaciones de un jovencísimo Martin Landau y del mismo Cassavetes estaríamos ante un producto desafortunado. Sin embargo, el director encontrará en la serie un espacio de experimentación que le permitirá profundizar en las motivaciones y en la humanidad de los personajes, pero eso no le hará mucha gracia a los productores.



Evil (S01E07 de *Johnny Staccato*)

Estados Unidos, 1959. 30 minutos. Serie de televisión
Con: John Cassavetes, Alexander Scourby y Lloyd Corrigan

Algo pobre en su realización y en su argumento, el segundo capítulo que dirigió John Cassavetes para la serie *Johnny Staccato* gira en torno a la fe y al falso predicador que se aprovecha del grupo de ancianos que encuentra en la religión un refugio para sus propios problemas. Sin embargo, a pesar de las acciones sin ton ni son, de la presencia de personajes descolgados y de un insoponible final con tintes mesiánicos, Cassavetes se da maña para desarrollar algunas tomas interesantes, como la de los rostros de los participantes de la misión mientras escuchan las sentidas palabras del predicador que tomará las riendas para hacer frente al mal, encarnado por un pastor más ducho en el ejercicio de la palabra pero perverso en sus intenciones. Alejado por completo del mundo del club nocturno que inundó el capítulo anterior, Cassavetes no profundiza en los personajes pero perfila un estilo visual ajeno a las producciones televisivas de ese entonces.



A piece of paradise (S01E13 de *Johnny Staccato*)

Estados Unidos, 1959. 30 minutos. Serie de televisión
Con: John Cassavetes, Eduardo Ciannelli y Bert Freed

Mejor en su ejecución que los dos capítulos anteriores que dirigió para la serie, *A piece of paradise* es un interesante ejercicio de personajes, de motivaciones, de primeros planos que intentan reflejar el dolor, la humillación y el deterioro por la necesidad de amor, algo que es una constante en el cine de Cassavetes. A pesar de las limitaciones de tiempo, la razón de ser del detective queda más clara, así como su involucramiento en un caso de asesinato que apunta a un viejo amigo, a quien se le debe cuidar porque es parte de la vida de uno. En el interín, el mundo de las damas de compañía y de los centros nocturnos baratos, en el que cada trago cuesta y cada minuto de afecto femenino se paga en efectivo. La víctima: un jockey deforme que solo pide amor, que quedó en esa condición debido a un accidente del pasado. Y como antagonista, un policía rudo pero que tiene rasgos que lo alejan del componente estereotipado que podría tener. Un paso adelante en la serie.



Night of jeopardy (S01E19 de *Johnny Staccato*)

Estados Unidos, 1960. 30 minutos. Serie de televisión
Con: John Cassavetes, Eduardo Ciannelli y Frank DeKova

A Cassavetes nunca le gustaron los gánsters, a pesar de que jugueteó con la idea en su película *The killing of a chinese bookie* (John Cassavetes, 1976). Pero el giro que hace al dirigir este capítulo de *Johnny Staccato* lleno de acción, disparos a mansalva, compañeros en peligro, violencia inusual y salvación de último minuto es un *rara avis* en su obra. El cambio se evidencia desde los títulos de entrada. Más centrado en el propio personaje principal interpretado por Cassavetes, el capítulo es una sucesión de situaciones que intentan mantener la atención del espectador y lo logran. Aparecen algunos personajes interesantes pero que no pueden ser desarrollados del todo por la evidente necesidad de rating. Si *A piece of paradise* es un acercamiento al dolor humano, *Night of jeopardy* es un ejercicio correcto de género que poco tiene que ver con la sensibilidad del director y mucho con ciertas decisiones de marketing.



Solomon (S01E22 de *Johnny Staccato*)

Estados Unidos, 1960. 30 minutos. Serie de televisión
Con: John Cassavetes, Cloris Leachman y Elisha Cook Jr.

Salvo el innecesario monólogo final que es políticamente correcto respecto al sistema judicial norteamericano, *Solomon* es lo más cercano al universo Cassavetes que el director pudo lograr en *Johnny Staccato*. Dos secuencias que son largos diálogos en un único escenario, con un juego de plano y contraplano que se cierra en los rostros y que dota de dinámica a un par de secuencias plagadas de textos que van y vienen, pero que desnudan de una manera poco común en la televisión norteamericana de ese entonces algunos temas que se consideraban tabúes: la homosexualidad, el matrimonio por conveniencia, la violencia al interior de la pareja, la explosión frente al sometimiento y el asesinato. Tanto Solomon como la mujer que defiende son personajes fascinantes, pero será el careo con Johnny Staccato lo que propicie la verdad, la misma que se construye en base a la historia que de sí mismos cuentan los personajes.



La canción del olvido (*Too late blues*)

Estados Unidos, 1961. 103 minutos

Con: Bobby Darin, Stella Stevens y Everett Chambers

El espectador sale de su zona de confort y explora las relaciones entre los protagonistas, a tal punto que se observa una notable metamorfosis en el comportamiento de cada uno de ellos. El cine de Cassavetes se construye mediante estados de ánimo. Sin embargo, nos confunde y nos hace cuestionar un próximo accionar. Jess cautiva no solo por su notable belleza sino por su insólita personalidad y la película consume las fantasías de los personajes, genera un autodescubrimiento en ambos. Podemos ver cómo es el amor porque el director lo destruye y juega con él, haciendo que Ghost y Jess sufran y construyan su propia percepción de la pasión. El film contiene escenas desgarradoras en las que se puede ver el deterioro de Jessica Polanski, a pesar de su talento para la música y del atractivo que enamora. La libertad de las actuaciones ha logrado la naturalidad de cada secuencia, mostrando una evolución de personajes que deja una última imagen de ellos como inestables y desequilibrados. (Matías Suazo)



Too late blues
(John Cassavetes, 1961).



A pair of boots (S01E04 de *The Lloyd Bridges show*)

Estados Unidos, 1962. 48 minutos. Serie de televisión

Con: Lloyd Bridges, Royal Dano, Lawrence Tierney

La crueldad de la guerra y la injusticia de un ser humano sobre otro. La cámara fija sobre los rostros, como en una antesala de lo que después será *Faces* (John Cassavetes, 1968), aunque algo más amable. La búsqueda desesperada de un hombre por conseguir un par de botas en plena Guerra Civil norteamericana porque tiene los pies destrozados, aunque este pequeño acto de egoísmo conducirá a la muerte a muchos de sus compañeros. Dos bandos enfrentados por un asunto que nadie entiende, a tal punto que hacen una tregua para intercambiar café por algo de tabaco, darse un respiro para dormir e identificar en el otro a un igual. Cassavetes se da maña para entregar un trabajo de televisión más pulido en torno a sus propias temáticas, a diferencia de otras obras que firmó para la pantalla chica. Aprovecha su estatus de actor de Hollywood para internarse de lleno en la industria y sacar ventaja económica de ella, pero nos regala algunos momentos a la altura de su obra. (CPD)



Ángeles sin paraíso (A child is waiting)

Estados Unidos, 1963. 102 minutos

Con: Burt Lancaster, Judy Garland y Gena Rowlands

Retrata un tema delicado en la época de los años sesenta: una perspectiva reflexiva acerca de los niños con discapacidad intelectual que profundiza en los sentimientos de los infantes y no solo de los adultos. Sin embargo, esta película no presenta muchas características del cine de Cassavetes, ya que él se enfoca más en la actuación y en esta película se observa un estilo más Hollywood. Se presentan dos formas de pensar: la de Hansen, una profesora que cree con seguridad que Reuben necesita amor, y la del director Clark, que confía en que se debe enseñar a los niños a adaptarse al mundo. El dilema de si se debe separar a los niños con discapacidad intelectual para enseñarles en una escuela aparte o debe enviárseles al mundo exterior con el amor de sus familiares para que se adapten ellos mismos es el punto más importante en la película. Sin embargo, el enfoque es un poco difuso. Cabe resaltar que *A child is waiting* logra que el espectador reflexione acerca de esta disyuntiva. (Kaori Tasato)

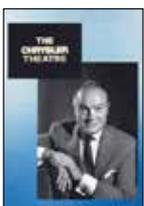


My daddy can lick your daddy (S1E18 L. Bridges show)

Estados Unidos, 1963. 22 minutos. Serie de televisión

Con: Lloyd Bridges, Gary Lockwood, Mary Murphy

La historia perfecta para el típico melodrama televisivo norteamericano: padre e hijo se enfrentan sobre un ring de box, uno para defender su título y el otro para arrebatárselo como una especie de venganza por el odio que le guarda. A diferencia de *A pair of boots*, el anterior episodio que Cassavetes dirigió para *The Lloyd Bridges show*, aquí no hay un trazo humanista en los personajes más allá del consabido perdón del final, bastante anticipado desde un inicio. Lo curioso de este capítulo es la exploración del universo del box, sobre todo en lo que se refiere al enfrentamiento propiamente dicho. Por supuesto, alrededor de esas épocas Kubrick ya había dado una clase magistral con *El beso del asesino* (*Killer's kiss*, Stanley Kubrick, 1955), pero no deja de ser llamativa la forma de filmar de Cassavetes. El universo del boxeo no ha sido un tema ajeno al cine norteamericano, tal como se puede apreciar en algunos cortos de Thomas Alva Edison y de Charles Chaplin. (CPD)



In pursuif of excellence (S3E23 de The Chrysler theater)

Estados Unidos, 1966. 60 minutos. Serie de televisión

Con: Ed Begley, Glenn Corbett, Cyril Delevanti

Ha resultado francamente imposible encontrar y visionar este episodio de la temporada 3 del show televisivo *Bob Hope presents the Chrysler theater*, que se emitió desde 1963 hasta 1967 en los Estados Unidos. John Cassavetes aprovechaba todo cuanto podía para reunir el dinero suficiente que le permitiera rodar sus propios proyectos y por ello no es de extrañar que participara en varias películas y series de televisión, sobre todo como actor y menos como director. Lo único que conocemos de este trabajo es que trata de un joven estudiante universitario que además es atleta, interpretado por Glenn Corbett, quien no solo goza del estrellato en el campo deportivo sino que, además, es un buen alumno. El problema es que la presión a la que se verá sometido no le permitirá mantener el ritmo agitado que le exige la vida universitaria y se verá envuelto en una serie de conflictos.



Rostros (Faces)

Estados Unidos, 1968. 130 minutos

Con: John Marley, Gena Rowlands y Lynn Carlin

A pesar de su impacto social y cinematográfico, *Shadows* (John Cassavetes, 1959) no deja de ser la obra iniciática de un tipo que intenta encontrar una voz propia a partir de lo que él mismo llama “búsqueda”. Pero no nos dejemos engañar por las apariencias porque no se trata de una obra improvisada sino de un descubrimiento en conjunto a partir de los ensayos calculados en una academia de actuación que para Cassavetes fue un intento más de vender sebo de culebra. *Too late blues* y *A child is waiting* significaron para el director un duro encontrón con la realidad y con una industria cinematográfica consolidada que apostaba a lo seguro y en la que no iba a encontrar la ansiada libertad que buscaba. Por ello aceptó participar en una serie de producciones que le pagaron muy bien únicamente por actuar y mostrar su cara. Con el dinero recaudado no solo compró su casa, sino que además empezó a desarrollar sus propios proyectos. Y es ahí donde nace *Faces*, la primera obra maestra del director neoyorquino. La película duele. No es de fácil visionado y es probable que sea por eso que fue rechazada tanto por la crítica como por los espectadores en su país de origen. Y es que a nadie le gusta ser auscultado de esa manera, con una cámara que no solo se mueve de manera desordenada en su afán de seguir a los protagonistas sino que se acerca de manera desvergonzada para mostrar los rostros hasta el mínimo detalle. Esa invasión es como la de un bisturí que intenta remover la superficialidad, la máscara que no permite ver lo que llevamos dentro, que por cierto no resulta ser nada bonito. Porque detrás de esa sonrisa fingida se esconde la evidencia de que no servimos para relacionarnos con el otro. Y nada más. Que no nos engañen los ridículos intentos de parecer sociales, de simular una cotidianidad que nos carcome por dentro y que no nos hace felices, esas asociaciones tan ambiguas con el otro (amistad, amor, matrimonio, conveniencia) que únicamente nos traen más soledad ya que no somos capaces ni siquiera de mirarnos a nosotros mismos. Por eso esta película resulta molesta. A ello hay que agregarle la extraña nulidad dramática. En *Faces* aparentemente no pasa nada. Inclusive parece que no acaba. Lo que sucede es que en nuestra vida tampoco pasa absolutamente nada. Estamos llenos de momentos vacíos y lo único que nos queda es el consuelo de que mañana no será otro día: será el mismo, inexorable, repetitivo, de ribetes casi insosportables. Y a nadie le gusta ver eso, menos en una película. Bueno, a algunos de nosotros sí nos gusta. Será el masoquismo. (César Pita)



Faces (John Cassavetes, 1968).



Maridos (Husbands)

Estados Unidos, 1970. 131 minutos
Con: Ben Gazzara, Peter Falk y John Cassavetes

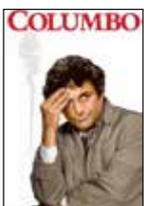
Husbands refleja acontecimientos confusos que parecen intentos de improvisación. Sin embargo, no es algo tan espontáneo sino que se trata de una historia previamente planificada que nos muestra los sentimientos que experimentan Gus, Archie y Harry tras la pérdida de un amigo. Los tres no saben lo que en realidad sienten y emprenden un viaje a Europa. Una de las características que uno encuentra en la película es la reincidencia en mostrar los rostros de los personajes: Cassavetes acerca su cámara hacia la cara de ellos como si el cuerpo no existiera. En los diálogos casi siempre se repite una tras otra la misma frase: "Horrible, horrible, horrible". Estas repeticiones van acompañadas de cambios radicales en la actitud del personaje, drásticos giros en los sentimientos y en las formas cómo los expresan. Estas peculiaridades ayudan a estructurar la historia que Cassavetes quiere contar sobre las emociones y confusiones que atraviesa una persona luego de experimentar la pérdida de un amigo. (Ximena Uriol)



Minnie y Moskowitz (Minnie and Moskowitz)

Estados Unidos, 1971. 114 minutos
Con: Gena Rowlands, Seymour Cassel y Val Avery

Minnie y Moskowitz trata temas como la soledad, la infidelidad, la violencia y el amor disfuncional pero con un toque de humor necesario para disfrutar la propuesta. Es protagonizada por un poco atractivo vagabundo, Seymour Moskowitz (Seymour Cassel), un verdadero amante de autos con falta de ambición e inmadurez. Gena Rowlands interpreta a una silenciosa, femenina, sofisticada y atractiva Minnie Moore. Sin suerte en el amor y deprimida, cree que el cine es una conspiración porque desde niños nos engaña con falsas expectativas. El encuentro de estas dos almas solitarias es inesperado y abrupto, al igual que toda su historia de amor. La interesante, entretenida y poco usual pareja hace que uno se sienta preocupado por lo que puede pasar entre dos personas sin nada en común. Sin embargo, ambos se complementan: Moskowitz le da a Minnie la felicidad y locura que le falta a su aburrida y deprimida vida mientras que Minnie enseña delicadeza y calma al alocado Moskowitz. (Valentina Vega)



Étude in Black (S02E01 de Columbo)

Estados Unidos, 1972. 97 minutos. Serie de televisión
Con: Peter Falk, John Cassavetes y James Olson

Cuenta la leyenda que el éxito de la primera temporada de *Columbo* permitió que Peter Falk llame a su amigo John Cassavetes para darle un papel en el inicio de la segunda temporada, y que en el interín ambos se dieran maña para dirigir el episodio así no aparezcan en los créditos. Sin embargo, poco se puede apreciar del estilo de Cassavetes, aunque no se puede negar la gran química que existe entre ambos amigos y la capacidad actoral de un Peter Falk en estado de gracia, haciendo gala de todos sus recursos para construir un personaje a todas luces memorable. A pesar de sus reticencias con las fórmulas genéricas, Cassavetes interpreta a un director de orquesta que mata a sangre fría a su amante para evitar el escándalo público y poder seguir gozando de los favores de su suegra, que es también su empleadora. Intriga y humor a partes iguales en uno de los mejores episodios de la serie. (CPD)



A woman under the influence

Estados Unidos, 1974. 155 minutos

Con: Gena Rowlands, Peter Falk y Fred Draper

El hombre ama a la mujer. Y lo demuestra a través de una serie de comportamientos: le atiza una zurra cuando ella pierde el control, le grita, indispone a sus hijos frente a ella, no la deja ser frente a los compañeros de trabajo porque su comportamiento fastidia. Ella hace la comida y se preocupa de que todos se sientan bien y a gusto, pero como está algo loca necesita ser internada y se debe llamar al médico. Se le exige que su conversación sea normal y que no evada los tópicos comunes. Porque la extrañeza se castiga, la extravagancia es cosa de inadaptados y las reuniones sociales se celebran de una única manera y no de otra. Si no es así, entonces estamos en problemas.

La mujer ama al hombre. Y por ello se enoja cuando él privilegia el trabajo sobre el compromiso que ha asumido con anterioridad. Y su orden interno de cosas puede ser quebradizo pero coherente. Por eso sale en medio de la noche a buscar algo que ni ella misma sabe lo que es. Y se encuentra con otro hombre, que aprovecha la situación porque se trata de un ligue fácil y todo parece indicar que el alcohol ha sido un éxito y que el sexo está garantizado. Lo que suceda con esta aventura es lo de menos, porque necesitamos concentrarnos en la pareja principal.

Los hijos aman a la madre. ¿No aman acaso también al padre? Papá golpea a mamá. Pero mamá coge un cuchillo con el fin de hacerse daño. Y todos gritan y nadie parece entenderse. Pero madre hay solo una y hay que defenderla por sobre todas las cosas. Nadie puede meterse con tu madre, ni siquiera tu propio padre. Y si eso llegar a pasar, entonces se alza el puño en señal de advertencia.

Y todo cuanto sucede se nos presenta como una vorágine de imágenes que por momentos parecen desordenadas. Se entiende que los camarógrafos hayan odiado a Cassavetes porque él deja que la escena prosiga y cobre vida propia, que los diálogos y las acciones continúen más allá de lo que está escrito sobre el papel, que el deterioro de los personajes sea continuo porque, a fin de cuentas, una relación no es más que el desgaste sucesivo de los roles independientes. Es que un matrimonio ya no es solo de uno, sino que debe lograrse una fusión entre dos. Y si uno se asume cuerdo y sentencia que la otra parte está loca, es más que probable que algo se rompa.

Quizás estamos ante la mejor película de John Cassavetes. Las lecturas que se desprenden de su visionado son múltiples, más allá del género con el que uno se sienta identificado. (César Pita)



A woman under the influence (John Cassavetes, 1974).



The killing of a chinese bookie

Estados Unidos, 1976. 135 minutos

Con: Ben Gazzara, Timothy Carey y Seymour Cassel

Cosmo Vitteli es dueño de Crazy Horse West, un local de *strip tease* atractivo pero poco rentable que contrae una deuda. Para saldarla asesina a un corredor de apuestas. Cassavetes cuenta la película a través de un ambiente oscuro, depresivo y diferente al resto de películas norteamericanas de la época y transmite una sensación de fracaso absoluto. Aquí nada puede salir bien e induce a creer que el final resultará trágico. Llama la atención el recurso de la improvisación en las actuaciones, lo que le da a la película un carácter desordenado. Se notan las interrupciones entre los actores, el desenfoque de la cámara y los silencios, pero al mismo tiempo ese desorden permite que uno no se aburra. La interpretación de Ben Gazzara como Cosmo Vitteli brinda una mirada sombría, desesperanzadora y misteriosa, de modo que el espectador quiere saber cuál será su siguiente movimiento o qué ingeniosa frase dirá. Su actuación refuerza la película y crea una intriga única. (Valeria Vela)



Noche de estreno (Opening night)

Estados Unidos, 1977. 144 minutos

Con: Gena Rowlands, John Cassavetes y Ben Gazzara

Superior a su anterior película, *The killing of a chinese bookie*, *Opening night* retoma algunos temas de *A woman under the influence* para presentar un cuadro de crisis nerviosa en una mujer. A consecuencia de la muerte de un fan, la actriz Myrtle Gordon descenderá a los infiernos y tendrá que hacer frente a una situación que no puede controlar y que afectará su desempeño profesional sobre las tablas. Mezclando una historia de fantasmas y una reflexión del propio trabajo actoral, Cassavetes aprovecha todos los recursos visuales y actoriales que tiene a la mano para tejer una obra única que se interna en un mundo que él conoce bien: el del ejercicio de la interpretación como máscara externa que permite ocultar las verdaderas emociones pero también poner de manifiesto otras salidas que se asemejan a exorcismos liberadores de demonios. El duelo actoral entre Cassavetes y Gena Rowlands sobre el escenario vale cada minuto de visionado. (CPD)



Gloria

Estados Unidos, 1980. 123 minutos

Con: Gena Rowlands, Buck Henry y Julie Carmen

En *Gloria*, Cassavetes coloca al espectador en un estado de tensión hasta el minuto final ya que las situaciones nos introducen en un mundo de adrenalina y emoción. Al incluir a un niño como personaje principal, conecta emocionalmente pues transmite indirectamente ternura. Al presentar a Phil huérfano, en constante persecución y con el peligro de ser asesinado por los gánsters, juega con los sentimientos ya que estas situaciones invitan a sentir nerviosismo y suspenso. Algo que también resalta es el empoderamiento de la figura de la mujer, Gloria. Ella no es indefensa ni débil; por el contrario, ha sido parte de una mafia, es ingeniosa y usa las armas con habilidad, lo que le permite asesinar a diversos gánsters. Sin embargo, se le perdonan las muertes que provoca porque defiende su vida y la de Phil. Este es el arte de Cassavetes, quien además muestra las calles como su escenario y logra que el espectador se introduzca en la historia y se sienta identificado con los personajes. (Samantha Vidurizaga)



Corrientes de amor (Love streams)

Estados Unidos, 1984. 141 minutos

Con: Gena Rowlands, John Cassavetes y Diahnne Abbott

La que debería haber sido la última película de John Cassavetes, *Love streams*, es una obra impresionante debido a la manera en la que el director neoyorquino define el amor.

El constructo tradicional hollywoodense tiene que ver con el romance perfecto y lleno de felicidad. En total contrariedad con esto, Cassavetes trata de mostrarnos que el amor también es soledad, dolor, tristeza, sufrimiento e incluso locura. Y lo hace a través de la historia de dos hermanos, Sarah y Robert (interpretados por John Cassavetes y Gena Rowlands, esposos en la vida real) quienes, tras sufrir una separación con sus familias, se juntan para cuidarse después de muchos años sin haberse visto.

El director neoyorquino logra que a lo largo de la película nos preguntemos qué es realmente el amor, qué significa y cómo se manifiesta. Mientras más se adentra el espectador en la historia, más dudas surgen. Lo curioso es que nosotros, al parecer, tenemos las mismas dudas que los personajes. La ausencia de respuestas a estas preguntas conduce a un estado de soledad, tristeza, locura y finalmente desesperación.

Sarah dice: “El amor es como una corriente y las corrientes nunca se detienen”. Y se nota su obsesión por ello. Robert menciona: “El amor está muerto; el amor es una fantasía que únicamente tienen las chiquillas”. Y él, a comparación de Sarah, trata de evitarlo. Sin embargo, a pesar de que los personajes parecen tener bien clara su propia definición, ello no se refleja en sus vidas. Sarah acaba de pasar por un divorcio, por lo que su “corriente de amor que nunca se detiene” se detuvo. Robert fue separado de su hijo, a quien no ha visto desde que nació y con quien pensó que podría tener una oportunidad, así que no le basta con definir este sentimiento como solo “cosa de chiquillas”.

Los hermanos Sarah y Robert quedarán en soledad, lo que al final de la película los lleva a un estado de locura y desesperación al no saber cómo solucionar sus problemas. Esto es lo que diferencia a Cassavetes de los típicos directores norteamericanos y hollywoodenses: nos muestra el otro lado de la moneda, la otra cara del amor, esa que está detrás de la máscara, esa realidad que muchos no deseamos ver porque es triste y dolorosa. Y no hay un intento de regodearse en la desgracia sino de humanizarnos a través del sufrimiento. (Suemi Sakihara)



Love streams (John Cassavetes, 1984).



Un hombre en apuros (Big trouble)

Estados Unidos, 1986. 93 minutos

Con: Peter Falk, Alan Arkin y Beverly D'Angelo

El papel de Beverly D'Angelo es divertido por la concepción de su personaje. Sin embargo, no se entienden algunos momentos de comedia porque no resultan tan familiares. Quizás sea por la época en la que se realizó la película. El estilo de Cassavetes es el clásico humor americano, el convencional, aunque puede notarse por momentos una mezcla con su propia forma de hacer cine, con su singularidad. Cassavetes tiene éxito cuando intenta sincronizar estas dos variables. *Big trouble* no es solo comedia y suspense superficial, sino que para entender el trasfondo se debe comprender la forma de trabajo del director. Quizás se atreve a generar un tema importante pero lo camufla en una comedia. El inconveniente es que se trata de una película hecha por encargo, por necesidad económica y con un director enfermo y próximo a la muerte. Hagamos de cuenta que no existe. (Rómulo Zuzunaga)



2019